

EL PROBLEMA

En la década de 1970, el mundo «estaba experimentando la migración más rápida de personas a ciudades y urbanizaciones de la historia... y los gobiernos empezaron a reconocer la necesidad de una vivienda adecuada como un derecho humano básico», según la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Hábitat I, celebrada en Vancouver en 1976. Esta conferencia se menciona en la introducción de *The Production of Houses* (1985), el libro de Christopher Alexander sobre el Proyecto Experimental Mexicali. En 1973, el expresidente Richard Nixon declaró una moratoria sobre la vivienda pública, deteniendo la construcción y subvención de viviendas de bajo coste en Estados Unidos. Esta acción avivó el debate sobre el

colapso de muchos proyectos de vivienda social en el país, que ya se había intensificado por la demolición televisada del complejo Pruitt-Igoe en San Luis en 1972. Ese mismo año se creó en México el INFONAVIT, una institución primordial para la vivienda obrera que se asumió como la solución a los asentamientos informales en expansión del país, como «Cartolandia», un barrio de cartón construido en Tijuana, en la frontera con Estados Unidos. El problema de la escasez de vivienda se convirtió en una de las principales preocupaciones de académicos, planificadores y políticos de todo el mundo, situando a los arquitectos en el centro del debate.